https://info.nodo50.org/Aprendiendo-a-amar-a-Leni.html

Aprendiendo a amar a Leni Riefenstahl

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: SÃ¡bado 20 de junio de 2009

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Cuando hace tres décadas, las películas de *Kung Fu* se hicieron populares, ¿no era obvio que nosotros estábamos tratando con una ideología genuina de la clase obrera de jóvenes cuyos únicos medios de éxito eran el entrenamiento disciplinario de sus cuerpos, su única posesión? La espontaneidad y la actitud de indulgencia de "dejarlo ir" pertenece a aquéllos que tienen los medios para permitirse el lujo de ello: aquellos que no tienen nada sólo tienen su disciplina.


https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L209xH275/ella3-900d6-8381c.jpg

La vida y la obra de **Leni Riefenstahl**, quien murió a la edad de 101 años, parece prestarse a una cartografía de la autonomía **[1]**, progresando hacia una conclusión oscura. Comienza con los tempranos "mountain films" en los años veinte en los que ella actuaba y después empezó también a dirigir, con su famoso heroísmo y su esfuerzo corporal en las condiciones extremas del alpinismo de montaña. Siguieron con sus documentales notoriamente nazis en los años treinta, celebrando la disciplina corporal, la concentración, y Leni Riefenstahl *la fuerza de voluntad* en el deporte así como en la política.

Así, luego de la Segunda Guerra Mundial, en sus álbumes fotográficos, ella redescubrió su ideal de belleza corporal y el auto-dominio elegante en la tribu africana Nuba. Finalmente, en sus últimas décadas, ella aprendió el difícil arte de bucear en el mar profundo y comenzó los documentales sobre la extraña vida en las profundidades oscuras del mar.

Obtenemos así, una clara trayectoria de la cima al fondo: empezamos con individuos escabrosos que se esfuerzan por llegar a las cimas montañosas y gradualmente descienden, hasta que alcanzamos la abundancia amorfa de la vida en el fondo del mar. ¿No encontró ella allí abajo su último objeto, el obsceno e irresistible florecimiento eterno de la fuerza de la vida, la vida en sí misma, que es lo que ella estaba buscando desde el principio? ¿Y no aplica esto también a su personalidad? Parece que el miedo de aquéllos que estaban fascinados por Leni no era un *"¿Cuándo ella morirá?"* sino un *"¿puede ella alguna vez morir?"* Aunque racionalmente todos sabemos que ella simplemente ha fallecido, nosotros, de algún modo, no lo creemos realmente. Ella seguirá por siempre.

A esta continuidad de su carrera normalmente se le da una torcedura fascista, como en el caso ejemplar del famoso ensayo de **Susan Sontag** sobre Leni, *"Fascinante Fascismo"*. La idea es que invariablemente sus películas pre- y pos- nazis articulan una visión fascista de la vida: el fascismo de Leni es más profundo que su celebración directa de la política nazi; reside ya en su estética pre-política de la vida, en su fascinación con los cuerpos hermosos que despliegan movimientos disciplinados. Quizás es tiempo de problematizar este topos. Permítanos tomar la película de 1932 de Leni *Das blaue Licht* ("La luz azul"), la historia de una mujer de pueblo que es odiada por su rara proeza de subir una montaña mortal. ¿No es posible leer la película de manera exactamente opuesta a como usualmente es interpretada? ¿No es Junta, la solitaria y salvaje muchacha montañesa, una marginada de que casi se vuelve la víctima de un pogromo (no hay ninguna otra palabra apropiada para los lugareños)? (Quizás no es un accidente que **Béla Balázs**, el amante de Leni en aquel tiempo, que co-escribió el guión con ella, fuera un marxista.)

El problema aquí es mucho más general; va más allá de **Leni Riefenstahl**. Permítanos tomar al más opuesto a Leni, el compositor **Arnold Schönberg**. En la segunda parte de **Harmonielehre**, su mayor manifiesto teórico de 1911, él desarrolla su oposición a la música tonal en términos que, superficialmente, anticipan el posterior aparato antisemita nazi. La música tonal se ha vuelto "enferma", el mundo "degenerado" necesita de una solución purificadora; el sistema tonal ha cedido ante "las relaciones incestuosas"; los acordes románticos están disminuimos, son "hermafroditas", "vagos" y "cosmopolitas." Es fácil y tentador afirmar que semejante actitud mesiánico-apocalíptica es parte de la misma "situación espiritual" que eventualmente dio nacimiento a la solución final nazi. Esta, sin embargo, es precisamente la conclusión que uno debe evitar: Lo que hace al nazismo repulsivo no es la retórica de la último solución como tal, sino *la torcedura concreta* que da de ella.

Copyright © Nodo50

Otra conclusión popular de este tipo de análisis, más estrechamente ligado a Leni, es el alegado carácter fascista de la coreografía de las masas, los movimientos disciplinados de miles de cuerpos: los desfiles, las actuaciones de las masa en los estadios, etc. Si uno también encuentra esto en el comunismo, uno bosqueja inmediatamente la conclusión sobre una "solidaridad más profunda" entre los dos "totalitarismos". Tal formulación, el mismo prototipo del liberalismo ideológico, yerra en el punto. No sólo no son semejantes actuaciones en masa inherentemente fascistas; ellos no son nunca "neutrales", esperando a ser apropiados por la izquierda o la derecha. Fue el nazismo quien los robó y se apropio de los movimientos obreros, su sitio original de nacimiento. Ninguno de éstos elementos "proto-fascistas" están en el fascismo per se. Lo que los hace "fascistas" es sólo su específica articulación - o, para ponerlo en los términos de **Stephen Jay Gould**, todos estos elementos son los "ex-apted" por el fascismo. No hay ningun fascismo *avant la lettre*, porque es la propia *lettre* que compone el bulto (o, en italiano, fascio) de elementos lo que es propiamente el fascismo.

A lo largo de las mismas líneas, uno debe rechazar radicalmente la noción de que la disciplina, del autodominio y el adiestramiento del cuerpo, es inherentemente un rasgo proto-fascista. De hecho, el mismo término "proto-fascista" debe abandonarse: Es un pseudo-concepto cuya función es bloquear el análisis conceptual. Cuando nosotros decimos que los espectáculos organizados de miles de cuerpos (o, digamos, la admiración de deportes que exigen un alto esfuerzo y autodominio como el alpinismo de montaña) son "proto-fascistas", nosotros no decimos nada estrictamente, apenas expresamos una asociación vaga que enmascara nuestra ignorancia.

Así, cuando hace tres décadas, las películas de *Kung Fu* se hicieron populares, ¿no era obvio que nosotros estábamos tratando con una ideología genuina de la clase obrera de jóvenes cuyos únicos medios de éxito eran el entrenamiento disciplinario de sus cuerpos, su única posesión? La espontaneidad y la actitud de indulgencia de "dejarlo ir" pertenece a aquéllos que tienen los medios para permitirse el lujo de ello: aquellos que no tienen nada sólo tienen su disciplina. La "mala" disciplina corporal, si es que la hay, no es el "entrenamiento en colectividad", sino, más bien, el jogging y el fisico-culturismo como parte del mito de la *New Age* de la realización de los "potenciales internos" del yo. (No es ninguna sorpresa que la obsesión con el cuerpo es una parte casi obligatoria del pasaje de los radicales ex-izquierdistas a la "madurez" de la política pragmática: desde **Jane Fonda** hasta **Joschka Fischer**, el "período de latencia" entre las dos fases estuvo marcado por el enfoque en el propio cuerpo.)

Así, regresando a Leni: Todo esto no significa que uno debe desechar su compromiso nazi como limitado, un episodio infortunado. El verdadero problema es sostener la tensión que aparece a través de su trabajo: la tensión entre la perfección artística de su práctica y el proyecto ideológico "ex-apted". ¿Por qué su caso debe ser diferente al de **Ezra Pound, William Butler Yeats**, y otros modernistas con tendencias fascistas que hace tiempo han vuelto a nuestro canon artístico? Quizás la búsqueda por la "verdadera identidad ideológica" de **Leni Riefenstahl** esta mal conducida. No hay tal identidad quizás: Ella se arrojó auténticamente alrededor de lo incoherente, se cogió en una telaraña de fuerzas contradictorias.

¿No es, entonces, la mejor manera de señalar su muerte el tomarse el riesgo de gozar plenamente una película como **Das blaue Licht**, qué contiene la posibilidad de una lectura política de su obra de una manera totalmente distinta al punto de vista prevaleciente?

[1] devolution [N. del T.]

::Título Original: **Learning To Love Leni Riefenstahl.** Extraído de:In These Times.

::Fuente: Archivo Zizek en castellano
::Leni Riefenstahl. Wikipedia
::Leni Riefenstahl. Pagina Oficial